

**FORUM**  
**"PROPUESTAS PARA UNA NUEVA POLÍTICA EN EL PERÚ"**

CONFERENCIA  
NATALE AMPRIMO PLÁ

14 DE MAYO DE 2004

DISTINGUIDA CONCURRENCIA:

Es particularmente grato encontrarme con ustedes, un auditorio integrado mayormente por jóvenes peruanos, quienes, que duda cabe contribuyen con su entusiasmo y esfuerzo a la construcción de un nuevo Perú.

Agradezco a los organizadores del evento que me brindan la oportunidad de participar con ustedes en este espacio de reflexión y democrático intercambio de ideas.

Pero también quiero destacar de verdad muy sinceramente la propuesta teórica del evento, que nos plantea preguntarnos seriamente ¿Se requiere innovar la política en el Perú?.

La respuesta es:

Si la política es ciencia de resultados, entonces la política peruana ha fracasado estrepitosamente a lo largo de 183 años de vida republicana.

Algunos dirán que exagero, pero basta echar una mirada a nuestra realidad y hacer un balance elemental.

¿Hemos logrado construir un sistema político basado en la institucionalidad y la representación democrática?.

¿Hemos logrado en todo este tiempo satisfacer las necesidades elementales del pueblo como salud y educación?.

¿Hemos construido un sistema estadual orientado al ciudadano?

¿contamos con un sistema judicial predecible y confiable?

Todas estas preguntas se responden con un no rotundo.

¿Pero qué sucedió aquí?

El país que es el heredero legítimo de las glorias del incario y del virreynato, sin grandes problemas de unidad étnica o lingüística, temas de gran trascendencia porque como sabemos según Samuel Huntinton los conflictos del futuro serán choques de civilizaciones.

Un país que tiene riquezas naturales y un futuro energético asegurado por lo menos para los próximos 30 años con el Gas de Camisea.

En cierta medida como dijo Raimondi somos "El mendigo sentado en el banco de oro".

Tenemos pues las condiciones para haber alcanzado o por lo menos habernos encaminado lo suficientemente hacia el desarrollo.

En cambio, lo único que hemos logrado es el desorden, la pobreza, la marginación y la exclusión de las grandes mayorías.

Tanto así, que ya no es extraño que muchos cientistas políticos, analistas y todos aquellos que se dedican a reflexionar sobre la realidad tengan como obligada hipótesis de trabajo el colapso de la llamada república criolla, fundada por los libertadores en el Siglo XIX.

Y es que nuestros libertadores fueron geniales en la estrategia que los hizo ganar la guerra de la emancipación, pero no nos prepararon para vencer la guerra contra el subdesarrollo y la pobreza, que la verdad hasta ahora vamos perdiendo.

Nuestros libertadores desaparecieron prontamente de la escena política sin haber logrado establecer instituciones sólidas y sostenibles basadas en el respeto a la persona humana y

sus derechos, menos aún pensaron en generar una cultura democrática.

Por el contrario impregnaron nuestra sociedad de una fascinación por el poder sin control que después ejercieron continuadamente los caudillos militares.

No olvidemos la Constitución Vitalicia con senadores designados y no electos y un Presidente de la República con un perfil de Cesar Republicano de por vida cargo que se asignó el propio Libertador Bolívar.

Esto no es una condena a la labor de los libertadores sino más bien el derecho de crítica a la que debe estar sometido todo hecho histórico para sacar las enseñanzas y mensajes que nos deja la historia y no repetir los errores cual círculo vicioso.

Así pues el mantenimiento de este orden sólo ha generado históricamente pobreza, desempleo, analfabetismo y altas tasas de morbilidad y mortalidad que se extienden como una mancha de aceite y amenazan con perpetuarse en nuestra sociedad impidiéndonos definitivamente el desarrollo que anhelamos.

Tenemos que aceptar que uno de cada dos peruanos vive en la pobreza, pero la pobreza del Perú no puede ser comparada con la pobreza de otras latitudes, nuestros pobres se tienen que conformar para vivir con tres soles al día.

Además uno de cada tres peruanos vive con menos de dos soles al día, la extrema pobreza se da en las zonas rurales mas distantes de las áreas urbanas, donde el Estado no puede palear ni atender las necesidades mas acuciantes mediante programas de compensación social.

En la propia Lima en donde los rangos de pobreza son menores la proporción de personas pobres ha subido de 35 a 45% en los tres años que van de 1997 al 2000.

Entonces no puede extrañarnos que casos como el de Ilave en Puno y otros estallidos de violencia que se produzcan en el futuro, sean consecuencia de lo que como ya dijimos, es el colapso del sistema estadual peruano.

Sobre este mismo tema el doctor Walter Albán Defensor del Pueblo interino, ha advertido en declaraciones prestadas a la Comisión Ad Hoc del Congreso que investiga los sucesos de Ilave y a un diario local el pasado martes 11, "que hechos de violencia similares a los registrados en Ilave, Puno, podrian repetirse en por lo menos 30 zonas del interior del País, donde existiría un desgobierno y un serio riesgo de desborde social".

Esta fractura múltiples se han venido profundizado a consecuencia del proceso de desruralización/ urbanización que consiste en el desplazamiento de los peruanos del campo hacia las ciudades y del interior del país hacia el litoral.

En la década del 40 la población del Perú era de 7 millones de habitantes 70% de los cuales vivía en el campo, es decir era población rural y el 30% vivía en las ciudades.

Hoy en día estas cifras se han invertido de los 26'700,000 peruanos el 73% vive en las ciudades y el 27% vive en el campo.

Este es un fenómeno que lamentablemente no ha merecido mayor atención a pesar que es el factor desencadenante de gran número de problemas que nos agobian, pues a partir de esta explosión demográfica y movimiento migratorio consiguiente se ha quebrado el relativo balance entre territorio, población y economía.

Este fenómeno poblacional se refleja también en la economía, pues según un informe del Instituto Nacional de Estadística e Informática INEI de septiembre de 1995 del total de provincias que tiene el Perú, tres cuartas partes tienen saldo migratorio negativo, con el consiguiente descenso del área cultivable que llega al tercio y la disminución del producto interno bruto PBI departamental, esto se resume en una palabra: pobreza endémica.

Los departamentos expulsores de población desde hace tres décadas son principalmente Ancash, Ayacucho y Huancaavelica, entonces tampoco nos extrañe que estas áreas geográficas hayan sido escenario de graves hechos de violencia en los ochentas.

Esta es la explicación al crecimiento desmesurado de Lima y, que desde hace 40 años viene aumentando su participación en el producto bruto interno y que hoy concentra el 50% frente al resto de departamentos que tiende a decrecer económicamente.

En otras palabras mientras más riqueza y población se concentra en el área de Lima más

pobre y despoblado se hace el resto del país.

En este contexto tampoco debe llamarnos la atención que en el Perú aún hay más de dos millones de personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir, ya no hablemos de los jóvenes y niños que no tienen acceso a una educación con calidad.

Para nosotros, que somos un país joven, pues casi el 50% de la población es menor de 24 años, constituye un drama que nuestra educación en la actualidad se caracterice por un bajo promedio de escolaridad y una reducida cobertura de la educación secundaria tradicional en las áreas rurales, donde la cobertura escasamente alcanza al 49% frente al 78% de las áreas urbanas.

Esta brecha, es provocada principalmente por la dificultad para hacer llegar los servicios de la educación secundaria tradicional al campo, por la complejidad que implica el elevado número de profesionales y los altos costos de funcionamiento de un centro educativo en la zona rural.

Esto es consecuencia de haber mantenido el modelo tradicional de educación, basado en una metodología de transmisión de conocimientos y contenidos, sin considerar el desarrollo de destrezas, habilidades y aptitudes, de acuerdo a la zona geográfica y cultura de los educandos donde se ubican los centros educativos.

Es curioso que en los andes insistimos en planes de estudio escolar absolutamente irreales, a niños campesinos que en su corta vida solo han cultivado la tierra y pastorean, que hablan poco español y ni siquiera tienen agua potable en sus domicilios.

A estos niños les queremos enseñar inglés, mitología griega, historia universal o literatura española conocimientos que son absolutamente ajenos a su perspectiva cultural.

Así pues en lugar de enseñarles a cultivar mejor la tierra, mejoramiento genético de plantas o animales o técnicas modernas de riego, saturamos a nuestros jóvenes de conocimientos abstractos, y los preparamos para ser ciudadanos y no para arraigarlos en su tierra.

Esto no pasa ni en el Pueblo Macondo de García Márquez. Sólo en el realismo mágico peruano.

Evidentemente que no está mal tener estos conocimientos, pero no todos necesitan una cultura humanística.

Hace más de 90 años la fina intuición del maestro Manuel Vicente Villarán en su estudio sobre Educación Nacional lo planteó de esta manera:

"El Perú debería ser por mil causas económicas y sociales, como han sido los Estados Unidos, tierra de labradores, de colonos, de mineros, de comerciantes, de hombres de trabajo; pero las fatalidades de la historia y la voluntad de los hombres han resuelto otra cosa, convirtiendo al país en centro literario, patria de intelectuales y semillero de burócratas. Pasemos la vista en torno a la sociedad y fijemos la atención en cualquier familia: será una gran fortuna si logramos hallar entre sus miembros algún agricultor, comerciante, industrial o marino; pero es indudable que habrá en ella algún abogado o médico o empleado, magistrado o político, profesor o literato, periodista o poeta. Somos un pueblo donde ha entrado la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y de escribir y no de obrar, de agitar palabras y no cosas".

Esto lo repetimos religiosamente en la enseñanza superior o universitaria.

Se han preguntado ¿Por qué hay tantos profesionales trabajando como taxistas en Lima?.

Esta es una demostración clamorosa del fracaso de la educación nacional.

Es inaudito que jóvenes que gastan miles de soles y miles de horas hombre durante 5 o 7 años terminen en cualquier trabajo menos en la especialidad para la cual se prepararon.

Pues bien, aparte de estas circunstancias endógenas o internas que hemos reseñado tenemos que hacer mención a algunas circunstancias exógenas o externas que influyen directamente en las diversas dimensiones de la vida nacional.

Como ustedes saben al concluir la segunda guerra mundial el mundo multipolar, conformado por las potencias europeas desapareció para dar paso al mundo bipolar conformado por dos nuevas superpotencias Unión Soviética y Estados Unidos que comenzaron a disputarse la supremacía del mundo en la llamada guerra fría, que concluyó con la caída del Muro de Berlín y el fin del llamado socialismo real iniciándose una etapa de

extensión del mercado y la competitividad a nivel global o mundial.

Además de ello la generalización del internet, que es una revolución en las comunicaciones y en la información solo comparable al renacimiento europeo del Siglo XVI.

En este nuevo mundo emergente el conocimiento asume un rol central que a decir de Peter Drucker "...pasa a ser ahora la base del trabajo humano, y el saber ha dado el poder de crear una nueva sociedad".

En esta nueva era quienes carezcan de acceso a la información científica, la tecnología o a un segundo idioma, o al dominio informático, no tendrán las llaves para acceder a los beneficios que brinda la modernidad y definitivamente estarán condenados al desempleo permanente y en consecuencia a la miseria.

Entre tanto el papel de la clase política a lo largo de la historia del Perú no siempre estuvo a la altura de las circunstancias. Por ello cayeron en el desprestigio, la falta de credibilidad y de legitimidad.

Aunque siendo objetivos no podemos dejar de señalar que las dictaduras tuvieron un permanente discurso antipartido, y estas dictaduras a su vez fueron la causa de la prolongada ausencia de los partidos en la vida política e institucional del país.

De tal forma que el Perú hubo de esperar 50 años para que se organizara y llegara al poder un partido político, que fue el Partido Civil de Manuel Pardo.

Hasta ese momento la vida política nacional era un coto cerrado del militarismo.

Aunque es bueno reconocer que la debilidad estructural de la clase política y de los partidos políticos sostenidos por esta, también se origina en los caudillismos tanto civiles como militares que han sido una presencia constante en la historia peruana, de tal forma que bien podríamos decir que nuestra política es antropomorfa así pues no han faltado odrismo, pierolismos, pradismos, fujimorismo, etc.

En el mismo sentido también ha jugado un importante rol antipartido y antiinstitucional los llamados poderes fácticos, tales como (por lo menos hasta la década del 70) la llamada oligarquía agraria y financiera, los militares, los sindicalistas, sindicatos empresariales, entre otros.

Estos poderes fácticos, cuyo poder y medios de actuar los hemos podido apreciar gracias a los vladivideos muchas veces estuvieron aliados a las dictaduras, para conseguir ventajas económicas, alternando ellos mismos como grupos de presión para obtener beneficios económicos.

En conclusión en el Perú históricamente tuvimos una institucionalidad muy débil, que además se desacopló de la sociedad civil.

Entonces si nuestra organización estadual y nuestra clase política han dejado de cumplir con sus funciones, ni tampoco han alcanzado los objetivos que le son propios, indudablemente que han dejado también de representar o de expresar los intereses de la sociedad civil.

Esto se expresa en la desaprobación y la desconfianza ciudadanas en las instituciones.

Una encuesta difundida por la empresa Imasen el 23 de abril pasado pone al Congreso con 31.2% seguido del Poder Judicial y el Ejecutivo con 24% y 19%, respectivamente, como las instituciones que inspiran menos confianza a la ciudadanía.

Entre tanto esa misma encuesta le otorga a Alberto Fujimori 18.4% de aprobación sobre Alan García y Valentín Paniagua con 17.8% y 12.9%, respectivamente, quienes han sido ex Presidentes Constitucionales de la República.

Y esto a pesar que Fujimori se encuentra inhabilitado y fuera del país además de enfrentar procesos judiciales por los casos de corrupción de su gestión.

¿Entonces cómo podemos entender que la ciudadanía se exprese de él tan favorablemente?

Ahora bien este magnetismo hacia los líderes autoritarios, es un fenómeno que no se circunscribe solo al Perú, precisamente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo acaba de publicar un informe sobre la percepción ciudadana de la democracia en América Latina, donde se nos presenta con verdadera crudeza la gravedad de la crisis de la

política y los políticos ya que el 54.7% de los encuestados estaría dispuesto a aceptar un gobierno autoritario, en desmedro de uno democrático, siempre y cuando resuelva sus problemas económicos.

Este tipo de expresiones de la opinión pública nacional y latinoamericana deben llamar a una profunda reflexión y preocupación a la ciudadanía y clase política porque nos muestran el divorcio que existe entre los políticos y las autoridades que gobiernan el país con la sociedad civil, pero a la vez nos muestra el caldo de cultivo donde surgen los outsiders.

Esta clase de políticos sin partido, sin compromiso, sin programa, son una nueva forma de caudillismo, que al igual que los poderes fácticos y el militarismo constituyen un grave peligro para la institucionalidad y el fortalecimiento democrático.

No olvidemos que Fujimori y Leguía fueron outsiders.

Entonces a escasos 17 años del Bicentenario de la Independencia del Perú los peruanos tenemos el reto ineludible de construir una nueva institucionalidad social y política, que supere las deficiencias del actual sistema.

Para iniciar esta gran tarea de reflexión sobre las nuevas propuestas sociales y políticas que el Perú requiere para transitar en el tercer milenio debemos primero reconocer como marco teórico la tremenda revolución que ha significado la tecnología y la información en un mundo globalizado.

En este orden de ideas, estoy convencido que la nueva visión del Perú debe ser democrática, representativa, social, ética y que promueva una economía que logre satisfacer con dignidad las necesidades humanas.

En este sentido, tiene una importancia capital la institucionalidad y dentro de ella la consolidación del sistema de partidos que tiene una alta misión en la sostenibilidad del sistema democrático, al canalizar a la opinión pública, participar de las elecciones, que son la única fuente de legitimidad del poder y naturalmente gobernar, expresando en todo momento el pluralismo.

No en vano se dice que los partidos están instalados en la sala de máquinas de la democracia.

Empero, no son pocos los defectos y deficiencias que pueden surgir dentro de los partidos políticos desde el fanatismo hasta la búsqueda de recursos de origen turbio pasando por el montaje de una democracia meramente formal.

Acaso nosotros no hemos visto apellidos familiares vinculados a ciertas agrupaciones políticas, por generaciones, conocidas como panacas, así como el caudillismo civil o militar que asocia a las agrupaciones políticas el perfil de líderes cuyo mandato no concluye sino con la muerte.

Por ello es importante darles un marco legal a los partidos políticos que establezca los mecanismos y procedimientos que garanticen la democracia interna y la transparencia en su vida institucional, así como la alternancia del poder.

En este sentido, es importante señalar que en nuestro país se ha dado un paso importantísimo al promulgarse la Ley N° 28094 Ley de Partidos Políticos.

Soy un firme convencido que la renovación de la vida política de nuestros partidos tendrá un efecto benéfico en el sistema democrático nacional, pues ya no veremos a los partidos como un club de amigos, de grupos, cuadros o de comités que se organizan en vísperas de elecciones, para desaparecer luego de ellas defraudando a sus electores u organizaciones que de democrático solo tienen el nombre.

Otro aspecto que debemos tener presente es el nuevo rol del Estado en el escenario globalizado, ciertamente que el Estado nación tradicional continuará teniendo una importancia trascendente, pero no puede negarse que el avance el proceso globalizador lo termina por afectar su esencia que es la soberanía (Organismos judiciales y comerciales de alcance regional y global).

Finalmente en cuanto a economía debemos buscar la construcción de un programa de gobierno basado en una economía social de mercado, que tenga al hombre y a la satisfacción de sus necesidades como su centro y objeto equidistante del capitalismo salvaje y del estatismo, que genere riqueza y bienestar tanto con el concurso creador de la iniciativa privada como del rol subsidiario del Estado.

Este es el gran reto de las nuevas generaciones, que es terminar la obra inconclusa de los que fundaron la república, pero que se atrevieron a vivir en libertad.

Tenemos avanzar resueltos hacia el futuro de paz y justicia, que será nuestro destino si estamos a la altura de él.

Para concluir quisiera decirles amigos, que el reto de construir una nueva propuesta política para el Perú del tercer milenio, que supere la pobreza, la marginalidad y la exclusión históricas de nuestro pueblo es inmenso, pero hay que asumirlo.

Juan Pablo II en su recordado mensaje a los jóvenes peruanos dijo:  
"No es este el momento para indecisiones, ausencias o falta de compromiso.  
Es la hora de los audaces y de los que tienen esperanza...".

Asumamos juntos este reto.

GRACIAS.

[Imprimir](#) | [Regresar](#)